

¿ACASO SOY YO ESA MANO? REFLEXIONES FILOSÓFICAS EN TORNO DE LA CUESTIÓN DE LA DIFERENCIA EN CONTEXTOS ESCOLARES

Paula Ripamonti¹

RESUMEN: El artículo propone un ejercicio de reflexión en torno de la cuestión de la diferencia en los contextos escolares. ¿Hay maneras de “escuchar” o “ver” la diferencia de otro modo, de interrumpir ese discurso de la diversidad que la encapsula como el núcleo duro de la pobreza y la desigualdad, dejando a la escuela y sus actores el papel de espectadores de una realidad inmodificable? A partir de una viñeta de Francesco Tonucci se exploran las categorías de respeto y solidaridad para ensayar caminos que permitan pensar de otro modo las relaciones que se construyen en la práctica educativa.

PALABRAS CLAVE: Diferencia, identidad, alteridad, respeto, solidaridad.

RESUMO: O artigo propõe um exercício de reflexão sobre a questão da diferença no contexto escolar. Há maneiras de "ouvir" ou "ver" a diferença de outra forma, para interromper o discurso da diversidade que encapsulados como o núcleo da pobreza e desigualdade, deixando à escola e seus agentes o papel de espectadores de uma realidade imutável? A partir de um quadrinho de Francesco Tonucci são exploradas as categorias de respeito e solidariedade para testar maneiras de sugerir de modo contrário os relacionamentos que são construídos na prática educativa.

PALAVRAS-CHAVE: Diferença, identidade, alteridade, respeito, solidariedade.

“El ensayo –(...)– es el cuerpo vivo de la filosofía, si por lo menos ésta es todavía hoy lo que fue, es decir, una ascesis, un ejercicio de sí, en el pensamiento” (FOUCAULT, 1991)

Propongo un ejercicio de reflexión en torno de la compleja cuestión de la diferencia en contextos escolares. No se trata de un texto orgánico con principio,

¹ Profesora en Filosofía (FFyL, UNCuyo, Mendoza, Argentina), Especialista en Docencia Universitaria (UNCuyo), Postitulada en Investigación Educativa con enfoque socio-antropológico (CEA- UNCórdoba) Doctoranda por la UNCuyo. Miembro del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de Filosofía en la Escuela (CIIFE, UNCuyo). Docente Adjunto de la cátedra Antropología Filosófica de la carrera de Filosofía (FFyL, UNCuyo) y docente titular de Introducción a la Antropología y de Problemática del conocimiento de la carrera de Historia (Instituto de Formación Docente de la Escuela Normal Superior Gral. José de San Martín). Su área de investigación gira en torno a temas de formación docente y de filosofía práctica e historia de las ideas latinoamericanas. E-mail: paularip@speedy.com.ar

desarrollo y conclusión, sino de un escrito que quiere nacer expresándose de algún modo, ensayando caminos, abriéndose a alguna sospecha respecto del tema de la diferencia y arriesgándose a un pensar inquietado.

Estoy frente a mi computadora. Observo una viñeta de Francesco Tonucci (2007). Hay dos escenas en una. Hay dos perspectivas que conviven, quizás más. Una habilita una mirada de una situación de aula. No es difícil ver que en apariencia, hay una secuencia de niños “iguales” por su melena disciplinada y uso de anteojos, interrumpida por uno que es “diferente”. La otra presenta (amplificada) una nota que escribe una mano,



sin lugar a dudas, la del docente, “Se recomienda que el niño vaya a un aula especial porque es diferente. El prof...”. Inmediatamente asumo que se trata del niño sentado en segundo lugar, al menos en el dibujo, es el “portador” de una diferencia con respecto a los demás. Miro ambas escenas y me sonrío. Estoy sola.

¿Qué me pasó? ¿Por qué me sonrío? ¿Qué sucede en la viñeta? ¿Qué me pasa con la viñeta? La leo otra vez y varias más. La pienso, inevitablemente la siento. Entiendo que sin lugar a dudas el dibujo me ha interpelado. Si yo he sonreído es porque de algún modo he podido comprender algo de lo que se ha puesto en juego allí como un “orden”, en unas líneas simples, en una escena dolorosamente tan cotidiana. Pero de forma abrupta me traslado a mi infancia. Estoy en la escuela. ¿Qué niña representaba yo? ¿Cómo era, qué hacía, qué decía, qué callaba, qué mostraba, qué ocultaba? ¿Qué lugar ocuparía en el dibujo de Frato? ¿Acaso era yo ese niño(a) del segundo lugar? No lo sé, me cuesta orientar-distanciar mi propia mirada respecto de mí. De pronto vuelvo. Hoy. Estoy en mi aula, mi clase con mi(s) estudiante(s). ¿Cómo construyo (fijo, determino, establezco) esos lugares desde mi perspectiva como docente? ¿Acaso soy yo esa mano? ¿Acaso, hoy, soy yo esa mano que escribe la diferencia? ¿Es posible no ser siempre, de algún modo una mano que escribe... una diferencia?

Pero, ¿a qué me refiero con el término diferencia? ¿Respecto de qué otros conceptos y prácticas se conforma, se afirma, se resiste o simplemente es, emerge, se yergue? Filosóficamente, el concepto es considerado uno de los polos de la oposición metafísica entre identidad y diferencia. Etimológicamente, identidad nos refiere al término *identitas* y éste a *idem*, “lo mismo”. Una sencilla indagación terminológica y semántica nos muestra que la identidad, necesita de la distinción entre “lo mismo” y aquello, sea lo que fuere, que no pertenece a “lo mismo” y por lo tanto, a la vez que permite diferenciar, permite constituir lo único. La identidad se implica en la posibilidad de distinguir entre lo que pertenece y lo que no, a eso “lo mismo”.

Nuria Pérez de Lara (2008, 2009) me ofrece algunas claves para avanzar en la reflexión. La necesidad de las diferencias que presenta la identidad para instalarse desde sí y para sí, puede observarse en los sistemas simbólicos concretos a través de los cuales nos nombran, nombramos y nos nombramos. El lenguaje es un sistema simbólico, él marca, mediando, nuestras experiencias con el mundo. Desde él podríamos rastrear las múltiples formas a través de las cuales operamos nuestras relaciones con lo otro. Pérez de Lara menciona como ejemplo los cuentos infantiles y sus símbolos para lo femenino y lo masculino o para la conformación de un nosotros y un ellos. Desde esos relatos podemos explorar, por ejemplo, las formas que (des)habilitan para pensar nuestra *diferencia* capturada en un universal simbólico, conceptual (ej. Hombre) pero también nuestra *singularidad* atrapada en la igualdad casi irremediable de las palabras. Con la anterior distinción, la autora reserva la noción de *alteridad* para las relaciones que suponen el reconocimiento de la singularidad del otro, de la otra y *diferencia*, para las relaciones que suponen el reconocimiento de que la humanidad siendo una está formada por dos sexos, hombres o mujeres; todas las relaciones se inician en la primera infancia, desde su aprendizaje inconsciente, vivido siempre con relación a otro ser.

Mantengo la atención en este punto. La alteridad y la diferencia se presentan, entonces, siempre en la forma de una relación (real, posible, imaginada, inventada, vivida, cercana, distante), en la forma de una mirada que se deja afectar por el otro pero desde el propio lugar. De esta manera podríamos afirmar que

vincularnos con los otros y con el mundo en términos de alteridad y diferencia no implica ninguna forma de enajenación o desposeimiento de sí. En otros términos, reconocer al otro no tiene nada que ver con dejar de ser uno mismo o renunciar a eso que consideramos, al menos narrativamente, que somos y que definimos cada vez que decimos yo pienso, yo digo, yo hago, yo quiero....

Tampoco el reconocimiento del otro debe proponerse desde sentimientos compasivos o piadosos cimentados finalmente en relaciones jerárquicas y “victimizantes” de los otros diferentes y diversos. En el ámbito institucional, Inés Dussel da cuenta, en términos históricos, de cómo la escuela argentina, expresión de un ideario homogeneizante e igualitario hasta los años 60’, dio paso en los ’90 a pretendidas políticas educativas de “atención a la diversidad” que, sin embargo no comprendieron antes (ni hoy), el concepto, las acciones y las responsabilidades que implica. Hay una lectura de lo diverso como indicador socio-económico-cultural de la pobreza, es decir de la desigualdad, la miseria y la exclusión. Desde esta mirada se construye una relación que queda atravesada por condicionamientos inevitables e inmodificables a tal punto que la diferencia y la singularidad del otro se destruyen/disuelven en manos de nuevos universales simbólicos (los pobres, la pobreza,...) que se presentan como indestructibles o inmodificables puntos de partida de la cotidianidad escolar. Las *posibilidades* que *podría* abrir la escuela son concebidas como reducidas o directamente son negadas. ¿Qué puedo hacer yo frente a la estructura desigual? ¿Qué puedo lograr en un sistema que reproduce pobreza, incluida la escuela? Desde esta perspectiva pareciera que lo que le(nos) queda al docente, es una mera escucha de historias, experiencias, vivencias dolorosas siempre inevitables. Inés Dussel propone como esfuerzo avanzar un poco más y preguntar: ¿hay maneras de “escuchar” o “ver” la diferencia de otro modo?

Me parece interesante la búsqueda incesante de modos de interrumpir ese discurso de la diversidad que la encapsula como el núcleo duro de la pobreza y la desigualdad al cual habría que adaptarse o ajustarse y ya no denunciar. Esa diversidad atrincherada que opera como justificativo de las mezquindades a la hora de brindar, de ofrecer, de ser parte,...

“Desarmar el discurso de la diversidad implica, antes que nada, sacarlo del coto de “los otros/los diferentes” y transformarlo en un discurso pedagógico sobre el conjunto, y sobre cada uno de nosotros” (DUSSEL, I., 2008)

Inés Dussel nos sugiere reflexionar a partir de lo abierto desde la pregunta por la justicia. Una justicia concebida con una apariencia bifronte. Ostenta ideales universales pero en tensión con una mirada atenta a lo singular, una mirada sensible y una mirada implicada en el mundo y como tal una mirada que es amorosa que se anima a poner en juego, “la dependencia mutua, lo irracional, la risa, el llanto, el estómago, el placer, en fin: las pasiones menos gobernables pero más poderosas” (Idem).

Desde mi perspectiva, se vuelve necesario promover en las aulas acciones atravesadas por una justicia que se pregunta por la igualdad (y la reclama) sin desatender la diferencia (respetándola). En esta misma línea, me vinieron a la mente otras posibles categorías filosóficas que podrían interpelarnos en este camino, la noción de respeto en Immanuel Kant y la de la solidaridad en Enrique Dussel. Me puse a leer...

Desde el respeto

¿Qué nos puede ofrecer la noción de respeto (*Achtung*) en Immanuel Kant (1724-1804)?². Según Kant, si fuéramos seres determinados, si nuestra conducta estuviera establecida por el mecanicismo natural, no tendría ningún sentido el planteo del valor moral de nuestras acciones. La moralidad exige, por lo tanto, un ser que pueda elegir y decidir, intervenir e instaurar algo no previsto desde una causalidad mecánica, postular una razón contraria a sus propios intereses e inclinaciones³. En esta línea, cuando postula que el valor moral de las acciones humanas radica en que las mismas hayan sido realizadas *por respeto* a la ley

² Esto sin pretender un desarrollo exhaustivo de su ética ni una aplicación de todos sus fundamentos a esta reflexión.

³ Para Kant obviamente se trata de un ser racional. Para él la voluntad es la facultad de elegir aquello que la razón reconoce independientemente de una inclinación, como prácticamente necesario, es decir, como bueno (KANT, 1996, p. 155)

moral, se esmera en precisar que si bien el respeto es un sentimiento, la acción movida por él, no es consecuencia de un influjo o inclinación (pasiva) a la que cede nuestra facultad de desear, sino de una decisión de la razón que, al reconocer la ley moral⁴ como determinante del actuar, lo hace *con* respeto. El respeto es “un sentimiento [moral] que favorece la influencia de la ley sobre la voluntad” (KANT, 1990, p. 83). Lo interesante es que Kant dirá en una nota a pie de página de su *Fundamentación* que el respeto, además, exige (es) “la representación de un valor que hace quebranto a mi amor propio” (KANT, 1996, p. 133), es decir, a mi egoísmo como conjunto de todas mis inclinaciones. El respeto promueve (acompaña) la causalidad de la ley, respetando lo que ésta muestra como bueno y se constituye en el aspecto positivo (afirmativo) de la “aniquilación del amor propio” (Cfr. KANT, 1990, Libro II, Cap. 3).

Me interesa destacar entonces que la importancia del respeto radica en que es un sentimiento constitutivo de la moralidad de las acciones, fundamentalmente, porque lo hace interrogando el amor propio⁵, es decir, señalando la existencia de algo otro que no soy yo mismo. El respeto es el reconocimiento de la alteridad del otro (sobre el que se basa la ley al mandar universalizar los principios subjetivos del obrar –las máximas-) El respeto es también una relación, la relación con lo real del otro, la relación intersubjetiva más alta.

En síntesis, si la libertad es condición de la ley moral (si no fuéramos libres no tendría sentido valorar moralmente las acciones, si no tuviéramos pasiones, afectos, sentimientos o impulsos tampoco), el respeto lo es en relación con la posibilidad del ser racional de vincularse, dirigirse y reconocer a otro ser en su posibilidad de elegir, decidir, querer, instaurar un nuevo orden, proponer algo nuevo, puesto que “el respeto se dirige siempre a personas, nunca a cosas” (KANT, 1990, p. 84)

⁴ Recordamos que Kant formula a través de tres proposiciones la ley moral: “Obra según la máxima a través de la cual puedas querer al mismo tiempo que se convierta en una ley universal”, “Obra como si la máxima de tu acción fuese a convertirse por tu voluntad en una ley universal de la naturaleza” (KANT, 1996, p. 173), “Obra de tal modo que uses la humanidad tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro siempre a la vez como fin, nunca meramente como medio” (KANT, 1996, p. 189).

⁵ Algo que no hace –y no puede hacer- la ley sino a través de la razón.

Desde la solidaridad

En su artículo “Deconstrucción del concepto de ‘tolerancia’ (De la intolerancia a la solidaridad)”, Enrique Dussel distingue entre las actitudes de intolerancia, tolerancia y solidaridad en relación con los modos de concebir la propia verdad⁶ en contextos histórico-políticos. La primera es propia de una posición dogmática e intransigente ante sus posibles oponentes, la segunda, su antónimo, alude a una actitud racional mínima de aceptación de la existencia de otros argumentos posibles y finalmente la tercera, es la que abre otras posibilidades para proponer las relaciones humanas. Veamos con más detalle la segunda diferenciación.

Según Enrique Dussel quien tolera entiende que su verdad se constituye como una pretensión que debe esperar el reconocimiento de los demás, por ello reconoce que es importante el consenso y la aceptación por parte del oponente (o de quien sostiene otra verdad) y la comunidad. Sabe que el acceso a la verdad no es absoluto, puede dar razones de su camino cognitivo, pero al mismo tiempo se encuentra atento y abierto a mejores posibles razones que pudieran falsar su posición. En este contexto, la aceptación del otro sería a posteriori, se trata de un saber esperar racionalmente el momento del consenso, siempre respetando al otro. Así quien tolera, lo que tolera es el no consenso del otro, al menos mientras no se hayan encontrado los argumentos o las circunstancias propicias para la aceptación de la propia pretensión universal de verdad. Frente a la irracionalidad del intolerante (por su imposición, por el uso de la fuerza o la violencia,...),

“la tolerancia es la actitud (y hasta la virtud) del “dar tiempo” al otro en el proceso de hacer aceptable una pretensión de validez por medio del consenso teórico, práctico y político (el momento intersubjetivo final de una pretensión de verdad en referencia a lo real)” (DUSSEL, E., 2003).

⁶ Para comprender la diferenciación es necesario saber que Dussel distingue además entre “pretensión de verdad”, como acceso o referencia a lo real, de la “pretensión de validez”, como referencia al criterio de aceptabilidad de una verdad, en este sentido, la intersubjetividad y el consenso, se mostrarían como las bases de la validez que reconoce la existencia de verdades, la posibilidad de consenso en una comunidad de posibles argumentantes.

Sin embargo, ¿es suficiente llegar hasta aquí, hasta una especie de sociedad de tolerantes? ¿de qué se trata esa temporalidad abierta desde la actitud del tolerante? Enrique Dussel nos propone situarnos más allá de aquella actitud de espera casi ajena del tolerante frente a un(os) otro(s), estimado(s) como igual(es) en términos formales. Es posible transitar ese tiempo de otro modo, más activo y más comprometido. Se trata de afrontar situaciones en las que es necesario asumir nuestra relación con los otros, haciéndonos responsables por los demás, sobre todo cuando estos tienen su voz silenciada, sus cuerpos maltratados, sus miradas excluidas. No basta la mera tolerancia pasiva.

La solidaridad es activa, no sólo porque respeta el derecho a que el otro sostenga la pretensión de verdad de su posición, sino porque integra la afectividad, la voluntad, el deseo, las virtudes, al comprender la realización del proyecto del otro (distinto del propio) Enrique Dussel está pensando en las víctimas del actual sistema social político-económico en América Latina y el mundo, está pensando en las mujeres oprimidas, violadas, en las razas discriminadas, las clases explotadas, los países periféricos poscoloniales, la tercera edad excluida en los asilos, las generaciones futuras que recibirán una tierra exterminada,... Por esto sostiene:

“Se puede tolerar al miembro opuesto del mismo sistema, mientras no ponga en cuestión la hegemonía del primero. Pero no tiene sentido tolerar a la víctima del sistema cuyo poder se ejerce. A la víctima no se la tolera; se colabora con él a dejar de ser víctima. La indiferencia negativa de la tolerancia es inapropiada como actitud ante la víctima que sufre los efectos negativos del sistema” (Idem).

La solidaridad es permitir afectarnos por el otro, pero fundamentalmente porque estamos dispuestos a construir algo en común entre todos los que nos afectamos. Porque también estamos dispuestos a ceder, a brindar.

Hacernos capaces...

Las reflexiones filosóficas de Kant y de Enrique Dussel abren caminos posibles para pensar nuestras relaciones humanas en las instituciones y los modos de comprender y convivir con las diferencias y denunciar las desigualdades. Pero,

¿cuáles experiencias de la diferencia y de la alteridad condicionan/posibilitan los contextos educativos, sus diferentes instituciones, sus espacios y tiempos,...? ¿Cuáles experiencias de la diferencia y de la alteridad nosotros promovemos o nos permitimos como actores en los acontecimientos educativos? ¿Cuáles posibilidades de denuncia de lo desigual o de lucha contra ello posibilitan esos mismos espacios? Considero que un camino que me ha mostrado este ensayo es el de la importancia de permanecer en la brecha/tensión (en “el espacio incómodo”, de Inés Dussel) entre la lucha por una igualdad (sustantiva) y el respeto solidario por las diferencias y sus proyectos, sus promesas. Y para ello es necesario interrogar el amor propio a cada paso, interrumpir el discurso de la pseudo-diversidad que solapa desde la igualdad formal, la desigualdad vergonzante, asumir el riesgo de transitar de múltiples formas las distancias del encuentro amoroso. También Jorge Larrosa habla de habitar un “entre” en la forma del cuidado, porque

“(…) cuidar es una forma de guardar las distancias... de perder las distancias malas (las del poder, las de la indiferencia, las de la hostilidad, las de la vigilancia, las que nos separan mal de nosotros mismos, del mundo y de los otros) y de tomar las buenas (las de la conversación, las de la libertad, las de la compañía, las de la atención, las de la hospitalidad, las que nos acercan bien a nosotros mismos, al mundo y a los otros)”

(...)

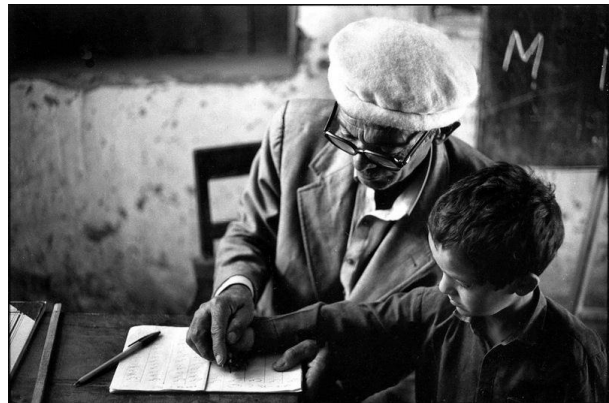
“El reto es no urdir defensas, no adormecerse en la falsa visión de la repetición, de lo acostumbrado, de lo naturalizado, de lo normalizado... y hacerse capaz de una mirada atenta a lo singular, a lo único, a lo inexplicable, una mirada que singulariza lo que ve y, a la vez, nos singulariza en el acto mismo de verlo.” (LARROSA, 2008).

Existen diferencias que se muestran, que se ocultan, que se inventan, que se escriben, como la mano de la viñeta. También desigualdades que se busca no mirar, descartar, alejarse, pero que ante todo están, y dolorosamente, sabemos que podrían NO estar, y por eso pueden combatirse... ¿Quién está afuera del juego? ¿Acaso fui yo ese niño? ¿Acaso soy yo esa mano? Reitero, ¿es posible no ser siempre, de algún modo una mano que escribe... una diferencia?

“Hacerse capaz...” dice Larrosa, hacerse capaz de otra cosa, de otras miradas, de otras escrituras,... sin traicionar lo plural de lo que acontece, sin reducirlo, sin simplificarlo, sin convertirlo en una idea, en un concepto, sin idealizarlo, sin des-realizarlo, sin echarlo a perder.

El dibujo me ha cuestionado y yo con él y desde él, a las tradiciones, a las prácticas naturalizadas y homogeneizantes, a las miradas normalizadoras, a las posibilidades reducidas, a las culturas simplificadas, ignoradas, silenciadas. Y quizás esa sea la clave, la mano como condición real pero a la vez como posibilidad, potencialidad, apertura, encuentros y mutua afectación.

¡Entonces habría diversas formas de ser mano!. Frente a las que imponen, señalan, cierran, pegan, guardan, escriben todo a su medida, emergen las que, abiertas, llaman, articulan, acompañan, orientan, acarician, abrazan, esperan, brindan... y se dejan hacer todo esto por otras, más grandes, más pequeñas, más doloridas, más alegres, más tristes, más vencidas, más ganadoras, más pobres, más ricas, más distantes, más cercanas, más suaves, más ásperas... ¡Manos humanas!



Bibliografía

DUSSEL, Enrique. “Deconstrucción del concepto de “tolerancia” (de la intolerancia a la solidaridad)”. UAM-Iz., México, 2003. Disponible en:

http://www.pucp.edu.pe/eventos/congresos/filosofia/programa_general/viernes/plenariamatutina/DusselEnrique.pdf

DUSSEL, Inés. “Igualdad y diferencia en el contexto educativo”. In: SKLIAR, Carlos. **Pedagogía de las diferencias**. Buenos Aires: FLACSO Virtual, 2008.

FOUCAULT, Michel. **Historia de la sexualidad II**. El uso de los placeres. Buenos Aires: Siglo XXI, 1991.

KANT, Immanuel. **Crítica de la razón práctica**. Trad. de J. Rovira Armengol. Buenos Aires: Losada, 1990.

_____. **Fundamentación de la metafísica de las costumbres**. Ed. bilingüe a cargo de José Mardomingo. Barcelona: Ariel Filosofía, 1996.

LARROSA, Jorge. “Deseo de realidad. Algunas notas sobre experiencia y alteridad para comenzar a desenjaular la investigación educativa”. In: SKLIAR, Carlos. **Pedagogía de las diferencias**. Buenos Aires: FLACSO Virtual, 2008.

PEREZ DE LARA, Nuria. “La construcción de la identidad desde la perspectiva de la diferencia sexual”. In: SKLIAR, Carlos. **Pedagogía de las diferencias**. Buenos Aires: FLACSO Virtual, 2008.

_____. “Escuchar al Otro dentro de sí”. In: SKLIAR, C.; LARROSA, J. (comp) **Experiencia y alteridad en educación**. Rosario: Homo Sapiens Editores, 2009.

Imagen 1: TONUCCI, Francesco. *Con ojos de niño*. Buenos Aires: Losada, 2007.

Imagen 2: CULMANN, Olivier y JACOB, Mat. *Les mondes de l'école*. París: Marval, 2001. Disponible en: <http://www.me.gov.ar/monitor/nro1/lafoto.htm>

Recebido em 12/09/2011
Aprovado em 31/12/2011